

Poemario



EDGAR GERMÁN GÓMEZ LUNA



EDGAR GERMÁN GOMEZ LUNA
edgergol@gmail.com

VEN, YO TE INVITO

Solo de amor,
con mi poesía guardada,
mirando a través de la ventana,
caminando puntual la luna llena.

Un llanto de alegría y tristeza conjugado
baña mi corazón.
mis manos llenas de caricias buscan,
mis ojos sueñan, mis labios dan.

Música vibra en mí
en esta serenata al silencio,
ahora callan esas cuerdas,
pero escucho voces
que me invitan a volar.

Ahora en mis sueños soy ave
mi cuerpo se desliza en el espacio,
un arco iris nocturnal avizoro,
vuelo y vuelo tras el que se me acerca,
hay un nido, alguien me espera,
su cama es musical, infinitamente musical
y tiene ojos de esmeraldas,
ella que me espera.

Su cabello largo, rubio, su tez blanca,
Su cuerpo esbelto seductor;
es la gloria virginal
y descanso en su regazo.

Al despertar en la mañana,
Qué hermosa realidad,
al sol saludo,
estrechando su mano calurosa,
que hermosa realidad.
¡Ven, yo te invito...!

¡DEJAME!

Déjame perderme,
déjame esconderme,
déjame ocultarme.

Déjame en tu espacio diluirme
y confundirme mezclado
entre tus luces y tus sombras.

Luego,
déjame correr como savia y como sangre,
conjugado como verde con el alba,
con el rojo con la vida.
Motivando lo entrañable de tus fibras
Y siendo el sonido compartido de un solo latir.

Déjame extasiarme,
déjame embriagarme,
déjame embeberme
y luego divagar dibujado
en el brillo de tus ojos.
Con la turgencia de tus labios,
en el germen de tus manantiales,
reflejado en el paisaje de tu cuerpo.

Déjame perderme, esconderme y ocultarme,
en la belleza peligrosa, enigmática y secreta
de tu selva.

Déjame navegar tus arroyos, tus torrentes,
tus quebradas, tus ríos, tus aguas;
respirar tu aire,
para fundirme con tu entorno y con tu ser.

Luego,
Déjame crecer contigo como fuego,
guardándolo en un cofre acrisolado,
para explotar luego,
ese calor sin detenerme,
como sueños, para darles forma en el espacio,
recorriendo como nubes,
refrescando tus relieves,
sembrados con tus aromas de frutos,
de sabores bondadosos,
agradeciéndole a Dios
por todo este amor y la vida.

DE LA VERDAD QUE ESTOY HECHO

Un espectro de colores se une con la nada,
alimenta con sed y hambre a los espíritus
que rodean el entorno,
crecen de ansiedad, de dudas y de miedos,
que se comparten y se tejen.

No hallan soluciones a problemas que no existen,
que mueren,
que titilan en el universo,
en las entelequias de los seres
eternos pasajeros del todo y de la nada.

Las vidas pasan como sueños,
Como nubes blancas y livianas,
grises y pesadas que se elevan,
que caen y se evaporan,
recorren irrigando verdores de paisajes,
se pierden a lo lejos agrandando sus caudales,
para ser absorbido luego por mares,
por océanos.

De esta verdad estoy hecho,
con mi cuerpo compuesto de universos,
con ecos que no entienden
el espectro de colores,
que se conjugan con la nada
y alimentan con sed y hambre,
a los espíritus que rodean el entorno.

INSONDABLE

Me duele el corazón musicalmente,
tala el hilván de este momento,
apretada siento mi alma, a tu voz distante.
Mi dolor atrapado volverá en las flores,
Jamás como las pulpas frescas,
Ni con el color vivo de las frutas;
a veces, a mirar acude el agua,
tras las vidrieras de mi ventana.

Nunca tuvo una lumbrera
para el lucero vespertino,
jamás para el mar fútil que regresa
con un embarque de paisajes,
ni para el bohemio marinero

con un astillero apasionado,
para que no rompa contra la escollera,
el mar que trae su canción hallada.

Nunca tuvo una ventana para el mar exacto,
que siempre tiene un ancladero,
para cada travesía, donde el amor se vuelve vida,
si anida en el vientre de una madre.

Mar perdurable, suspendido en mi sueño,
mar prisionero, mar lejano,
que llevo en mi bolsillo de infante,
como un juguete a todas partes,
mar azul que dentro de mi habitas,
desde mi edad ingrávida.